University of Nebraska - Lincoln
DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

Spanish Language and Literature | Modern Languages and Literatures, Department of

1-1-2008

"Yo vivo en euskara, no como defensa, no como arma, sino como una manera de ser." Conversación con la escritora Jasone Osoro

Iker Gonzalez-Allende
University of Nebraska at Lincoln, igonzalezallende2@unl.edu

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish

Part of the Modern Languages Commons

Gonzalez-Allende, Iker, ""Yo vivo en euskara, no como defensa, no como arma, sino como una manera de ser." Conversación con la escritora Jasone Osoro" (2008). *Spanish Language and Literature*. Paper 36.
http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/36

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Spanish Language and Literature by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

"Yo vivo en euskara, no como defensa, no como arma, sino como una manera de ser." Conversación con la escritora Jasone Osoro

Entrevista

Jasone Osoro (Elgoibar, 1971) es una de las escritoras más destacadas y con mayor repercusión mediática en el panorama contemporáneo de las letras vascas. Tras estudiar Periodismo, ha trabajado en diversos medios de comunicación, pero son sus obras literarias las que principalmente le han otorgado el reconocimiento del público. En su primer libro de relatos, *Tentazioak* ("Tentaciones"), publicado en 1998, se halla una fuerte presencia del erotismo y de la sexualidad, lo que supuso una gran novedad en la literatura escrita en euskara. Con su segunda obra, *Korapiloak* ("Nudos"), del 2001, Osoro continuó disfrutando de un abrumador éxito de ventas, llegando a obtener el Premio Euskadi de Plata al libro más vendido en euskara. Un año más tarde, Osoro tradujo al castellano esta obra y la publicó bajo el título de *Desnudos* en la editorial Seix Barral. En este libro, combinando cuentos con poemas, a través de una multiplicidad de personajes que el lector debe ir reconociendo, la autora vasca se centra en las relaciones interpersonales, marcadas por la falta de entendimiento y la incomunicación, y apuesta por la liberación de los nudos que impiden el desarrollo del individuo. En 2003 salió a la luz su novela *Greta*, que nuevamente Seix Barral publicó en castellano en 2007. En ella, Osoro relata la historia de un joven que se obsesiona con un maniquí que pertenecía a la tienda de su abuela y los avatares que le suceden cuando viaja a la ciudad para abandonar el maniquí y poder así continuar la relación con su novia. Por tanto, como en sus libros anteriores, aquí la escritora vasca indaga en los fetichismos que surgen en gran parte como resultado de la alienación a la que nos aboca la sociedad mercantilizada de hoy en día.

Finalmente, Osoro también ha escrito literatura juvenil, en concreto los tres volúmenes de *Jara*. Actualmente trabaja como guionista y colabora en el periódico guipuzcoano *El Diario Vasco* con una columna semanal.

La siguiente entrevista se realizó en diciembre de 2007 en Elgoibar, la localidad natal de Jasone Osoro. A lo largo de la conversación, Osoro reflexiona sobre su labor como escritora y periodista, aclara las razones por las que traduce sus obras al castellano, expresa su opinión sobre la identidad vasca, justifica la ausencia de ideologías políticas o de referencias espaciales concretas en sus libros, habla sobre la presencia del sexo en su obra y las etiquetas que los críticos han utilizado para describir su producción literaria, medita sobre la situación de la mujer y el feminismo, y comenta la importancia de los medios de comunicación en el mercado literario actual.

Iker González-Allende
University of Nebraska-Lincoln

La escritora vasca Jasone Osoro

Iker González-Allende (IGA): Has trabajado en distintos medios de comunicación como columnista en periódicos, guionista y presentadora de televisión. ¿Cómo te ves a ti misma, más como una periodista, como una escritora o una mezcla de ambas cosas?

Jasone Osoro (JO): Yo suelo decir que a mí me gusta trabajar con todo lo que sea creativo. Yo estudié Periodismo porque más que nada era lo que en aquel momento estaba más relacionado con todo lo que suponía escribir. Con el paso del tiempo me he dado cuenta de que me gusta más trabajar como guionista que como periodista en sí. Del periodismo, por ejemplo, me gusta hacer entrevistas y conocer a gente nueva. Todo lo que es el periodismo a pie de calle, como ir a una rueda de prensa, no me gusta mucho. Con lo que yo más me identifico, tanto a nivel de periodista como de escritora, es con todo lo que tenga que ver con la creatividad.

IGA: ¿Piensas que el hecho de escribir en euskara hace difícil que los escritores euskaldunes vivan exclusivamente de su escritura y tengan que realizar otro tipo de labores como el periodismo?

JO: Vivir de la literatura, no sólo en euskara, sino en general, es algo muy difícil porque yo creo que hoy en día hay más oferta que demanda. Todos los días salen tantos libros, se publica tanto que por muy buen lector que seas, tampoco puedes leer todo, sino un mínimo por cien de todo lo que se escribe. Entonces, lo de ser escritora, en mi caso, es algo paralelo. Yo en ningún momento me he planteado vivir de la literatura. A lo mejor no me lo he planteado porque lo veo imposible o improbable, o porque tampoco sé si me gustaría. Yo hasta ahora nunca he escrito por obligación, ni me fijo plazos determinados para escribir un libro. Yo, cuando tengo una idea, cuando hay algo que me asalta, que empieza a dar vueltas en mi cabeza, es cuando realmente me pongo a escribir. A mí me gusta escribir y escribo cuando tengo algo que contar. Ahora mismo trabajo como guionista de televisión; considero que es mi profesión y que lo de la literatura es una afición, una afición a la que, según en qué etapa de mi vida, le dedico más o menos tiempo. Hay escritores que dicen que no pueden estar un día sin escribir; yo, sí.

IGA: Como columnista, tus artículos son muy personales, ya que cuentas historias o anécdotas que pasan en tu vida cotidiana. ¿Crees que estos artículos son un medio para que los lectores te conozcan mejor, o simplemente escribes de esta forma porque te surge de manera natural?

JO: Yo empecé como columnista cuando se publicó *Tentazioak*, en 1998, hace casi diez años. Es ahora cuando más me conoce la gente porque hace un año se publicaban mis columnas en el interior del periódico [*El Diario Vasco*], pero ahora me han pasado a la contraportada, que quieras que no, es mucho más visible. Cuando me propusieron escribir columnas, yo dije que no iba a escribir sobre política y que no quería escribir sobre una serie de temas de los que no sé o no entiendo. Entonces, ¿qué es lo que podía contar? Las cosas que me pasan a mí, cosas con las que a lo mejor la gente se puede identificar, cosas que a la gente le pueden hacer gracia o no, o le pueden gustar más o

menos, pero es lo que yo controlo porque es lo que yo he vivido. Son vivencias mías o cosas que me ha ido contando la gente que he hecho mías de alguna manera. Ahora que me han pasado a contraportada y hay más gente que me lee a veces sí he tenido la sensación de que es como una manera de desnudarme. La gente conoce mucho sobre mí; es como si yo no fuese consciente de a cuánta gente realmente llego. Cuando voy por la calle y de repente la gente me para y me dice que ha leído un artículo mío en el que hablo de algo que me ha sucedido, me doy cuenta de que a lo mejor sí que escribo demasiado sobre mi vida personal, pero no sé hacer otra cosa. Me gusta jugar con eso, con lo que me pasa a mí, con el día a día, que al fin y al cabo creo que es algo con lo que nos identificamos todos. Hay muchos columnistas que escriben sobre otros temas más "interesantes" o más "serios," pero los míos son más personales o algunos igual más frívolos. Por ejemplo, he escrito sobre mi corte de pelo; incluso conté que rompí aguas en una zapatería. Y luego la gente me pregunta si eso es verdad o me lo he inventado. Pues es verdad. A veces creo que mis artículos son parecidos a los *blogs* de internet, que ahora están tan de moda, sólo que en mi caso utilizo el formato impreso.

IGA: Tú has realizado la traducción de tus dos obras que se han publicado en castellano, *Desnudos* y *Greta*. En el proceso de traducción, ¿introduces cambios, matizas el argumento o lo dejas más o menos parecido a la versión original en euskara?

"A mí se me pusieron tres etiquetas: joven, mujer y literatura erótica."

JO: Siempre hay algún cambio. La ventaja que tiene el hecho de ser autor y traductor de tu propia obra es que te puedes permitir el lujo de hacer pequeños cambios, algo que no te atreves a hacer cuando eres sólo traductor. A mí nunca me ha gustado releer las cosas que ya he publicado porque siempre pienso que lo podría haber hecho mucho mejor. Cuando me propusieron publicar en castellano *Korapiloak*, al principio era reacia a ser yo la que tradujese el libro porque enfrentarme a algo que había escrito no me gustaba. Sin embargo, luego me he dado cuenta de que ser tú la traductora también tiene sus ventajas porque ya lees tu obra desde una distancia y te permite mejorar cosas que a lo mejor no supiste hacer en su momento. Luego, está claro que no es lo mismo escribir en euskara que en castellano. Cada idioma tiene sus reglas, con cada idioma juegas de forma diferente, y eso hace que la misma historia se pueda contar de otra manera. Hay gente que ha leído mis libros en euskara y en castellano y me ha dicho que en castellano le gustan más, aunque yo no haya cambiado ni la historia ni los personajes. La misma cosa contada en euskara puede quedar un poco más cursi, más ñoña; igual

en castellano tiene más matices, y en inglés puede pasar también. Yo creo que traducir tu propia obra tiene sus ventajas y sus desventajas.

IGA: ¿Por qué traduces tus obras al castellano?

JO: Porque considero que un escritor sobre todo lo que quiere es comunicar y llegar a la gente. Como vivimos en un mundo en el que hablamos tantos idiomas, si se quiere llegar a la gente, hay que traducir. Pero es muy difícil conseguir que una editorial apueste y traduzca tu obra. Yo he tenido la suerte de que sin buscarlo me lo han ofrecido. Yo siempre he dicho que un libro sin lectores no tiene vida. Un libro que está en un escaparate o en una estantería pero que nadie lo abre o lo lee no tiene sentido.

IGA: ¿Las obras escritas en euskara necesitan ser traducidas para obtener un público lector más amplio?

JO: Las obras escritas en euskara llegan al lector vasco, pero no llegan a mucha otra gente. Incluso hay gente de mi entorno que no sabe euskara o que sabe euskara pero que le cuesta un poquito leerlo, y que a través de las traducciones de mis obras, se puede acercar un poco más a lo que yo escribo. Además, considero que lo que escribo no está localizado aquí, por lo que puede leerlo igualmente uno que haya nacido en Elgoibar, o uno que haya nacido en Nebraska, o uno que haya nacido donde sea.

IGA: ¿El lector que lee tu obra en euskara es distinto del que lee tu obra en castellano?

JO: *Tentazioak* está formado por cuentos muy cortitos, así que en euskaltegis se usa mucho,[1] o por ejemplo lo lee gente joven que no es tan aficionada a la lectura. El que compró *Tentazioak* y le gustó, repitió con *Korapiloak* y siguió con *Greta*. A lo mejor sí hay un público determinado al que le gusta la forma de escribir que tengo y también lo que cuento. Porque son dos cosas distintas: hay escritores que dan mucha importancia a lo que cuentan y otros que dan importancia a cómo lo cuentan. Yo considero que ambas cosas son importantes, pero lo esencial para mí es comunicar lo que se quiere contar. Una historia puede estar contada de una manera tan difícil y tan rebuscada que a lo mejor no llega tanto al público. Son distintas maneras de enfocar la literatura.

IGA: En general, tu forma de escribir es bastante sencilla, pero en los poemas que se incluyen en *Korapiloak* se aprecia un trabajo de la forma, con algunas metáforas e imágenes que encuentro muy interesantes. ¿Son los únicos poemas que has escrito?

JO: Cuando era más joven sí escribía bastantes poemas, pero es algo que he apartado. Hace bastantes años, desde *Desnudos*, que no he vuelto a escribir poesía. No sé realmente por qué. A lo mejor porque me acuerdo que de joven, con catorce o quince años, escribía poemas muy rebuscados, demasiado difíciles de entender, incluso para mí. Había veces que escribía cosas que luego las leía y ni yo misma las entendía. Me acuerdo que cuando tuve la oportunidad de publicar *Tentazioak*, yo acudí donde Patxi Ezkiaga, uno de los

profesores de un cursillo de escritura creativa que realicé, para saber lo que opinaba de lo que había escrito, y una de las cosas que me enseñó fue la importancia de la sencillez y lo difícil que es conseguir que algo sea sencillo. Parece que lo sencillo tiene una connotación negativa, pero no creo que deba ser así. Considero que para escribir algo sencillo a veces tienes que quitar muchos aspectos que son accesorios. Si el envoltorio no sirve para avanzar en la historia, está de sobra. Patxi me enseñó cómo conseguir que las cosas brillen por su sencillez. No hace falta usar muchos adjetivos complicados y que nadie conoce para crear un texto que esté escrito de manera bonita. Dentro de mi sencillez puedo contar cosas interesantes, y en *Greta* y en *Korapiloak* hay párrafos y reflexiones que están contados de tal manera que llegan a la gente.

IGA: ¿Por qué tradujiste el título de *Korapiloak* por *Desnudos*? Parece que buscases crear un juego de palabras. De hecho, uno de tus personajes lo explica así: "La vida está hecha de pesados nudos que tenemos que ir soltando hasta quedarnos desnudos."

JO: La palabra "desnudos" contiene la palabra "nudos." En catalán una misma palabra [*nu*] sirve para referirse a "nudo" y "desnudo." En euskara no existía una palabra que abarcase los dos términos y entonces lo que utilicé fue el título de *Korapiloak* y luego la portada en la que se ve a una pareja desnuda que está entrelazada. Y la base era ésa, que al final la vida está hecha de nudos que tenemos que ir poco a poco soltando hasta quedarnos de una manera desnudos.

IGA: ¿Crees que el ser humano se tiene que desenmascarar de aquellos aspectos que hacen que su identidad no aflore?

JO: Está claro que en la vida, a medida que vas creciendo, te vas enfrentando a diferentes etapas y caminos, y cada camino y cada decisión que tienes que tomar es como un nudo que tienes que soltar. Hay nudos difíciles y otros que son más fáciles de soltar y cada nudo que vas soltando es un reto que vas también superando. Yo creo que cuantos más retos superes y más miedos vayas venciendo, al final más queda de lo que realmente eres tú. La instancia del ser humano se simboliza muy bien con la desnudez, sin que haya nada que lo disfrace.

IGA: ¿Piensas que escribir en euskara supone en sí mismo una defensa de la identidad vasca?

JO: Yo escribo en euskara porque es mi lengua materna. Yo vivo en euskara, trabajo en euskara; mis amigos, mi pareja, mi familia y mi entorno son vascoparlantes. Creo que la mejor manera de defender una identidad, una cultura y unas raíces es el idioma, y escribir en euskara es algo que evidentemente queda ahí. Dejando a un lado todo lo que es política, ya hablando de identidad, yo creo que lo básico es utilizar el idioma propio, hablarlo y leerlo, escribirlo, hacer canciones, hacer televisión, hacer prensa. De todas maneras, yo nunca lo he hecho de manera consciente ni militante. Yo escribo en euskara porque es lo que me sale, no porque quiera hacer patria escribiendo en euskara.

IGA: ¿Pero tú claramente te identificas como vasca?

JO: Sí.

IGA: ¿Qué significa para ti el ser vasca? ¿Es una cuestión de idioma, de territorio, o de sentimientos de pertenencia?

JO: Yo considero que cada uno nace en un sitio determinado de manera casual. Si en vez de nacer en Elgoibar, en Euskadi, hubiese nacido en Japón en un pueblecito pequeño, tendría el mismo amor hacia el japonés que el que tengo hacia el euskara. Yo no le doy importancia a la tierra, le doy importancia a los sentimientos, que al fin y al cabo los hacen las personas. Para mí la raíz terrenal no tiene validez; para mí tiene validez la raíz sentimental, que son las personas. El idioma para mí es comunicación, es mi herramienta para comunicar y expresar todo lo que siento. Y yo he nacido aquí, el euskara es mi lengua materna y yo vivo en euskara, no como defensa, no como arma; es una manera de ser. Por otro lado, el hecho de vivir en un sitio en el que se ha prohibido el idioma durante años marca también y hace que lo quieras más. Basta que esté a punto de perderse el idioma para que lo valores más.

"Me enfado cuando oigo a mujeres que dicen que no son feministas."

IGA: Al acercarse a una obra de una escritora vasca, el público suele esperar que exista algún posicionamiento político. ¿Por qué no hay referencias políticas en tu obra, sencillamente porque no te interesa o porque prefieres tratar otros temas?

JO: ¿Y por qué tiene que haberlas? Simplemente es una opción y yo opté por no implicarme en esos temas. Yo tengo mis opiniones, pero no tengo por qué hacerlas públicas. Lo que puedo aportar es el día a día, mis cosas sencillas. Para leer cosas políticas o análisis políticos está el resto del periódico.

IGA: Pero no sólo en tus artículos de periódico, sino que en tus obras también hay ausencia de política.

JO: Sí, porque mis historias no están situadas en el País Vasco; son cosas que pueden pasar en cualquier parte del mundo. En principio, no me interesa el tema político; prefiero hacer cosas de otra índole.

IGA: ¿Se te ha criticado por no mostrar tus opiniones políticas?

JO: Que yo sepa no. Sí que es verdad que cuando te conviertes en un personaje público, hay asociaciones políticas o sociales que te llaman para que les ofrezcas tu apoyo y a mí me han llamado de todo tipo de agrupaciones. Considero que eso es bueno, ya que a mí no me interesa que se me coloque en un lado o en otro porque yo respeto lo que piensa cada uno. Ha habido una época en mi vida en la que igual sí me he involucrado un poco más, pero hoy por hoy no. Y ahora mismo que he sido madre, mi vida está mucho más reducida a lo que realmente es importante para mí, que son cosas simples, como ser madre, ser hija, ser pareja y ser amiga.

IGA: Acabas de comentar que tus obras no están situadas específicamente en Euskadi. ¿A qué se debe eso? ¿Por qué los nombres de tus personajes tampoco son vascos? ¿Crees que así puedes llegar a un público más amplio?

JO: Da la casualidad de que los nombres que más me gustan no son vascos. Esto me ha pasado incluso a la hora de escoger el nombre de mi hija, Duna, aunque *duna* en euskara es "duna" y es un sufijo que significa "la que tiene." Entre los nombres que barajamos para mi hija no sé si había alguno euskaldun. Me atraen más los nombres que no son euskaldunes, pero no porque con ello pretenda llegar a más gente. Respecto a las referencias espaciales, cuando escribo, me imagino una ciudad o un ámbito rural, y quizás sí tenga en la mente una ciudad en concreto, pero no hace falta que la indique en la obra. Sin embargo, en la última entrega de mi obra *Jara*, *Jara Bartzelonan*, que es de literatura juvenil, es la primera vez que realmente identifico el espacio, ya que es una novela que está completamente centrada en Barcelona.

IGA: El sexo es un tema recurrente en tu obra, lo que ha provocado que algunos críticos hayan calificado tu literatura como "superficial" o "de entretenimiento." ¿Cómo te sientes ante este tipo de comentarios?

JO: Hubo un tiempo en que me molestaba. En todas partes tendemos a poner etiquetas a la gente, y a mí se me pusieron tres etiquetas. Eran "joven, mujer y literatura erótica." Tuvo su parte buena, porque como en aquel momento no había muchas escritoras como yo, se me dio más espacio en los medios de comunicación, con lo cual la gente supo de mí y compró mis libros. La parte mala es que empezaron a llamarme de muchos sitios para que hablase de erotismo, y yo no soy entendida en erotismo. Porque una cosa es lo que escribes y otra lo que vives; por ejemplo, el escribir sobre asesinatos no significa que se sea un asesino. Pero el erotismo ya sabemos todos que supone mucho morbo y a la gente le atrae mucho todo eso.

IGA: ¿Y aceptaste esas invitaciones para hablar de erotismo?

JO: No. Lo que sí acepté, aunque luego he ido rechazando algunas invitaciones, es acudir a mesas redondas para hablar de literatura femenina. Al final parece que yo sólo soy

mujer y sólo puedo hablar de literatura femenina o de literatura erótica, pero no estoy especializada en literatura erótica, y luego tendríamos que ver si realmente existe la literatura femenina o no. Hubo gente que pensó que *Tentazioak* fue un *boom*, algo casual, porque yo fui algo exótico, porque yo era joven, era mujer y escribía sobre sexo. Por eso tuve una presión a la hora de escribir *Korapiloak*, porque era un poco ponerme a prueba y ver si el segundo libro funcionaría realmente. El caso es que se publicó *Korapiloak* y funcionó bien, y luego publiqué *Greta*, donde apenas hay sexo. Me acuerdo que en un periódico el titular que pusieron fue "*Gretan* ez dago sexurik,"[2] con lo cual siempre me ponen la etiqueta del sexo, tanto si hay como si no hay. Yo siempre digo que escribo porque me gusta y yo no escribo ni para críticos ni para que alguien incluya a Jasone Osoro en letras doradas en la enciclopedia de la literatura vasca. Yo escribo para la gente a la que le gusta leer mis libros y porque a mí me gusta escribir y contar historias.

IGA: En *Korapiloak* hay una gran diversidad de experiencias sexuales. ¿Tienes algún objetivo al presentar estas múltiples sexualidades, por ejemplo, normalizar ciertos fetiches sexuales?

JO: Yo escribo escenas de sexo porque en mis libros el tema principal son las relaciones humanas, las relaciones entre personas, y en todas las parejas el sexo es una parte muy importante. Y por eso las he incluido, no por normalizar, porque yo lo veo normal. Cuando he contado una historia y cuando he considerado que es importante que haya una escena de sexo, no lo he omitido. Yo no he hecho como en las películas, que se van a la cama y de repente se acaba y aparecen ya a la mañana siguiente. Además, en *Korapiloak* el sexo es un tema muy importante porque el libro trata sobre fetiches y obsesiones y está todo llevado un poco al límite. Era un tema que en ese momento me atraía mucho y quería ver cómo funcionaba mi mente a la hora de escribir sobre esos asuntos. Y me gustaba el hecho de que fuera como un puzle, de que el lector fuese descubriendo las conexiones entre unos cuentos y otros, y habrá cosas que a lo mejor tú hayas descubierto y otras que no. Fue casi un macramé de letras escribir *Korapiloak*.

IGA: ¿Piensas que hoy en día todos somos fetichistas y que eso se debe a la soledad en la que se encuentra el individuo en la sociedad contemporánea?

JO: *Greta* habla de eso. La relación entre Greta y Oscar no es una relación sexual. Sin embargo, mucha gente tiene la primera impresión de que se trata de un fetichismo sexual, cuando en realidad habla del miedo a la soledad, del miedo a perder a la gente que quieres. Greta es lo único que le queda a Oscar de su familia; es un icono o símbolo. La religión al fin y al cabo también juega un poco con eso. Cuando estuve en Barcelona haciendo un postgrado de cine, teníamos que hacer un proyecto final, que era escribir el guión de un largometraje. Yo entonces ya tenía la idea de Greta, pero el profesor no creía en la historia del fetichismo entre Oscar y Greta y él me decía que cambiara el maniquí por un perro, pero con un perro la historia no era ya la misma. Tenía otro tutor que, en cambio, sí creía al cien por cien en la historia, y al final sí escribí el guión de *Greta*.

IGA: Por cierto, hay varias películas que muestran la obsesión del hombre con el maniquí, por ejemplo *Tamaño natural* de García Berlanga y otras más recientes en Estados Unidos.

JO: Es que el maniquí es un fetiche muy atractivo. No hay más que ir a una ciudad y ver la cantidad de escaparates y maniquíes que hay. Yo en mi casa tengo un maniquí. Me lo regaló una amiga antes de que escribiera *Greta*.

IGA: Las relaciones entre hombres y mujeres son muy conflictivas en tus obras. Da la sensación de que resulta complicado que los hombres y las mujeres se entiendan. ¿Crees que somos tan diferentes?

JO: No sólo en las relaciones entre hombres y mujeres, sino entre personas, ya que no sólo hablo de las relaciones heterosexuales, sino también homosexuales. Para empezar, escribo sobre relaciones conflictivas porque si no, no hay historia; si no hay conflicto, no hay historia. Pero sí que considero que es difícil entendernos. Aunque creo que eso es la sal de la vida, el hecho de que queramos entendernos y de que nos esforcemos en ello. Además, eso nos enriquece. A veces no sabemos escuchar y ponernos en la piel del otro y pensamos que nuestra forma de actuar es la lógica. En realidad, lo bueno es reconocer que hay muchas maneras de pensar, de sentir y de actuar. Creo que ser escritor es un poco como ser actor y poder vivir en la piel de distintas personalidades. Tú tienes tu manera de ser, pero al escribir puedes jugar con gente diferente y ponerte a ver el ambiente de gente muy diversa.

IGA: En *Korapiloak* da la impresión de que la mujer es la víctima, la que sufre más en las relaciones.

JO: Nunca me lo habían dicho. Me han dicho que en mis obras el hombre sale muy mal parado, como un canalla, o un poco simple. Yo creo que en *Greta* lo describo bastante bien. Las mujeres tenemos una forma de ser y de pensar lineal, y los hombres circular. Para los hombres, cuando se acaba un ciclo, vuelve a empezar otro. En cambio, para las mujeres cuando se nos acaba un ciclo, hay un precipicio y volver a empezar otra línea nos cuesta, y nos aferramos a esa línea antes de caernos. Es más fácil ser hombre porque sois más simples, sin considerar la palabra "simple" de manera negativa. Creo que ser simple es una manera más fácil de vivir. Las mujeres les damos tantas vueltas a las cosas y nos hacemos tantas preguntas que al final vemos el conflicto donde realmente no lo hay.

IGA: En algunos cuentos de *Korapiloak*, especialmente en "La bufanda roja," la mujer utiliza el sexo para dominar al hombre. ¿Crees que en esta sociedad el machismo imperante hace que la mujer se sirva de su sexualidad como arma para conseguir ciertos objetivos o poder seguir adelante?

JO: Todo el mundo usa sus armas, cada uno las que tiene. Cada uno utiliza sus armas dependiendo del momento y del ámbito que le rodea. Considero que en la sociedad

actual la situación de la mujer ha avanzado bastante, pero todavía queda mucho camino por hacer. Triunfar para una mujer es más difícil que para un hombre. Además, resulta muy complicado compaginar ser madre con trabajar fuera de casa. Por mucho que se tenga una pareja que comparta las labores domésticas, todavía recaen en la mujer la mayoría de las tareas de la casa y el cuidado de los niños. A veces sí que pienso hasta qué punto es real la liberación de la mujer, porque trabajamos dentro y fuera de casa, aunque tener independencia económica es muy importante.

IGA: En tus obras es recurrente la idea de que la mujer tiene que sufrir la imposición de unos cánones de belleza y de que constantemente se la juzga por su apariencia física. ¿A los hombres no les sucede esto?

"Los autores vascos jóvenes tienen una clara influencia de la globalización..."

JO: A la mujer más. De entrada, tiene que esforzarse el doble, no sólo ante los hombres, sino también ante las mujeres porque nosotras a veces somos envidiosas. Por una parte, esta sociedad empuja a la mujer a estar siempre mejor, pero por otra parte le castiga si sobresale, mientras que a un hombre, si triunfa en lo que se proponga y encima es atractivo, se le premia. A la mujer se le premia, pero siempre tiene que pagar algún precio y yo creo que eso todavía es una contradicción.

IGA: En una de tus columnas periodísticas hablas de la importancia de la belleza en la sociedad actual. Señalas que la belleza hace mover el dinero y el sexo, y que éstos a su vez mueven el mundo.

JO: La belleza es un factor que se tiene muy en cuenta, que se valora sobre todo en los países desarrollados. La idea es la eterna juventud, alargar lo máximo posible la juventud, lo que hoy en día se consigue con la cirugía estética, aunque para mí eso no es bello. La belleza es un valor muy importante.

IGA: Te declaras feminista.

JO: Sin duda alguna.

IGA: ¿Qué significa para ti ser feminista?

JO: El feminismo es la igualdad. Me enfado cuando oigo a mujeres que dicen que no son feministas. Hay gente que cree que el feminismo es lo contrario del machismo. El feminismo siempre ha buscado la igualdad entre hombres y mujeres, nada más. Para ser feminista, no tienes que estar en contra de los hombres, no tienes que renunciar a ser femenina. Ser feminista es lo más lógico y racional. Somos iguales, con nuestras diferencias, pero a la hora de tener derechos y obligaciones, ante la ley, somos iguales. El hecho de que ahora, en el siglo XXI, cuando parece que hemos conseguido tanto aunque en realidad todavía hemos conseguido muy poco de lo que queda por conseguir, haya mujeres que digan que no son feministas a mí me choca.

IGA: Quizás esto se deba a que el término "feminista" ha poseído connotaciones negativas desde sus comienzos históricos.

JO: Puede ser, pero ¿por qué tiene connotaciones negativas? Creo que es porque ha interesado que las tenga.

IGA: En *Tentazioak* utilizas cuentos tradicionales infantiles y los modificas de forma transgresora. ¿Piensas que los cuentos tradicionales, sobre todo la idea del príncipe azul que criticas a menudo, no son adecuados para las niñas porque les ofrecen una visión idealizada de la realidad?

JO: Están caducos ya. Yo a mi hija probablemente le contaré esos cuentos, pero a lo mejor cambiaré algo, por ejemplo en vez de una Cenicienta, puede que haya un Ceniciento. La idea del príncipe azul y de que tengamos que esperar que venga en caballo y nos dé un beso y seremos felices no existe en la realidad, porque todos sabemos que el amor y la pareja difícilmente son para siempre. En principio, mi intención era jugar con los cuentos, criticar y ser un poco gamberra; quería contar de otra manera los cuentos.

IGA: ¿Ha habido alguna escritora vasca que te haya influido como modelo?

JO: No. Nunca he sido mitómana. No tengo un escritor al que hubiera gustado parecerme. Después de leer algunos libros me pregunto qué puedo aportar yo, pero cada uno tiene su forma de escribir y cuenta sus historias sin aspirar a ser parecido a alguien. Ahora estoy leyendo cosas relacionadas con niños porque como es tan reciente mi maternidad el poco tiempo que tengo para leer lo dedico a eso. A mí me gusta leer un poco de todo. Me gusta José Saramago. Cuando escribí *Tentazioak* leía a Quim Monzó. Una de mis obras preferidas es *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde. También me gusta mucho la poesía de Lorca, y en euskara autores como Julen Gabiria, Eider Rodríguez y Karmele Jaio.

IGA: Este gusto por Lorca se aprecia sobre todo en uno de tus poemas de *Korapiloak* en el que describes a la muerte como una gitana.

JO: Yo tuve una profesora de literatura en el instituto que me abrió los ojos a lo que es la

literatura. Era muy buena profesora porque se le notaba que amaba la literatura. Transmitía eso y sus clases no eran las típicas, sino que hacíamos ejercicios y analizábamos textos. A mí me aportó mucho y ella fue la que me descubrió a Lorca.

IGA: Tu obra supone una transformación de la literatura vasca tradicional, caracterizada generalmente por la ausencia de sexualidad y la homogeneidad en los parámetros de identidad personal. ¿Crees que hoy en día la literatura vasca se está transformando y está siendo más heterogénea por el proceso de globalización?

JO: Los autores vascos jóvenes tienen una clara influencia de la globalización y es gente que ha estudiado fuera. En mi época la beca Erasmus para estudiar en el extranjero no existía y si existía, no era lo habitual. Yo fui cuatro meses a Londres de *au pair*. Creo que ahora el que no va de Erasmus a otro país es el raro. La juventud de hoy está muy preparada y tiene influencias externas de otra cultura, de otro idioma y de otra manera de vivir, y todo eso se está plasmando en la literatura que se está haciendo en Euskadi.

IGA: Precisamente Joseba Gabilondo habla de una "literatura postnacional vasca" para referirse a esta literatura en la que no existen unas fronteras nacionales claras.

JO: A los autores actuales les ha tocado vivir otra realidad y escriben de manera más global, más cosmopolita; no tienen por qué hacer referencia al aquí y al ahora en sus obras.

IGA: ¿Qué te influye más, la cultura vasca o la española?

"Una editorial lo que quiere es vender y si no vende, no va a apostar por ti."

JO: Todo vale para la inspiración. Si la inspiración se pudiese comprar en un supermercado, ese supermercado sería la vida. Para crear todo lo que te rodea vale. La creatividad no puede estar limitada por un idioma, ni por una cultura, ni por un tipo de música, ni por un tipo de cine. Cuantas más cosas metas en el "disco duro," mayor riqueza y variedad obtendrás a la hora de agitar todo eso y de evocarlo. Yo estoy abierta a todo. Por ejemplo, en música me gustan Joaquín Sabina, Manolo García, Madonna o Editors. Me gusta la música en general. No soy "euskal musikazalea."[3] Hay grupos vascos que me gustan, como Berri Txarrak, Kerobia o Ken Zazpi, y otros que no. No escucho sólo música en euskara.

IGA: En la literatura actual, ¿qué papel juegan los medios de comunicación?

JO: Es básico. Si no apareces, no existes. Es la única forma de comunicar a la gente que estás ahí y que has publicado un libro. El problema es por qué los medios de comunicación deciden hacer una entrevista a un autor y a otro no. Yo creo que hay que dar más cabida en los medios de comunicación a la gente que está empezando, sin quitar su sitio a los demás. Cuando publiqué *Desnudos*, hice la presentación en Barcelona. Al día siguiente fui a la librería de la Casa del Libro, con gran ilusión para ver dónde estaba mi libro. Por aquel momento, Isabel Allende acababa de publicar su última novela, y me encontré con torres de sus libros con un cartel enorme con su fotografía. En una zona de la librería, la de las "Novedades," localicé finalmente mi libro. Al día siguiente fui y encima de mi libro ya había otro libro, y a la semana ya prácticamente mi libro no estaba.

IGA: Esto es claramente un síntoma de cómo el consumismo de la sociedad actual afecta a la literatura.

JO: Además, una editorial es una empresa y una editorial lo que quiere es vender y si no vende, no va a apostar por ti. Puede haber editoriales que tengan unos autores que vendan mucho y que luego apuesten por otros que a lo mejor no venden tanto pero quieren darles cabida en el mercado. En este sentido hay diferencias entre las editoriales vascas y las españolas. Hay algo que las editoriales vascas deberían aprender. Aquí todavía tenemos miedo de todo lo que se considera banal. En cambio, las editoriales españolas grandes como Seix Barral o Alfaguara tienen un departamento de comunicación en el que se encargan de mandar libros, llamar a los medios de comunicación para promocionar tu libro e intentar que te hagan entrevistas en periódicos. En cambio, aquí se hace la rueda de prensa para presentar el libro y ya está. Luego ya depende de cada periódico que te entrevisten o no. Cuando publicas un libro, la editorial quiere que se venda para ganar dinero y tú también quieres que la gente lea lo que has escrito. Si no es así, lo dejas en el cajón, lo guardas para ti.

IGA: ¿Qué importancia han tenido los premios literarios en tu carrera?

JO: Cuando era joven los premios que ganaba me suponían un incentivo para seguir escribiendo porque era gente que no conocía mi obra y la había valorado. Que te digan "esto me ha gustado y se merece un premio" cuando tienes trece, catorce o quince años, es muy importante. Yo soy muy insegura y necesito que me den una palmadita y me digan que lo estoy haciendo bien. Sobre todo cuando eres más joven, sí que lo necesitas. Los premios que he ganado con *Tentazioak* y *Korapiloak* han sido premios al libro más vendido. Con *Korapiloak* fue importante porque era el segundo y suponía el reconocimiento. *Jara* ha ganado tres años consecutivos el premio Juul, que se otorga al libro elegido por los estudiantes euskaldunes, que votan al que más les ha gustado. A mí sí me gusta recibir premios. Considero que están bien, sin plantearte o pensar que por eso eres mejor; simplemente son un reconocimiento.

IGA: Las portadas de *Tentazioak* y *Korapiloak* son muy llamativas. ¿Quién escoge las portadas de tus libros?

JO: Yo. Cuando vas a comprar un libro sin tener en mente uno en concreto, hay tanta oferta que te tienes que guiar por algo, y lo primero que te llama la atención de un libro son el título y la portada. La portada es muy importante. Siempre me ha gustado en todo lo que he publicado estar un poco pendiente de la portada.

IGA: En ese sentido, eres consciente de que las portadas venden.

JO: Sí, sin duda. Todo está relacionado con la belleza, con la estética. Hay que llamar la atención, hay que provocar.

IGA: ¿Cómo ha cambiado la perspectiva de tu vida desde que eres madre y cómo ha influido en tu carrera literaria?

JO: Todavía es pronto para saber cómo va a influir. Estoy en una etapa de mi vida en que le doy prioridad a lo personal antes que a lo profesional. A lo mejor es porque en lo profesional considero que me han pasado tantas cosas buenas sin buscarlas que pienso que todo lo que tenga que ser será. Además, ¿qué es el éxito? El éxito es parte de talento, parte de trabajo y parte de suerte. El éxito es en realidad estar contento con lo que eres y la vida que tienes, y ahora mismo lo que más alegrías me da es estar con mi hija, aunque quiero volver a trabajar.

IGA: ¿Estás pensando en escribir un libro sobre la maternidad o sobre las relaciones entre madre e hija?

JO: A lo mejor. Entre otras cosas, lo que he echado en falta al estar embarazada es libros escritos desde el punto de vista del padre. El papel del padre también es importante y parece que sólo es la mujer la que vive el embarazo. Hay testimonios de mujeres que han sido madres, pero testimonios de padres, con todo lo que eso supone, no hay. Tengo una idea también para una novela, pero ahora mismo tampoco tengo tiempo.

Notas

[1] Los *euskaltegis* son centros en los que se imparte la enseñanza del euskara, generalmente a adultos.

[2] "En *Greta* no hay sexo" (traducción mía).

[3] "Seguidora de música en euskara" (traducción mía).